

# LA CRECIENTE DEUDA DE LA COMPETITIVIDAD ARGENTINA ■

Por la Dra. Alicia Bañuelos |

Cuando se quiere analizar cuán bien le está yendo a nuestro país en competitividad se pueden estudiar los informes de dos organismos: el Instituto de Desarrollo Gerencial (IMD, por sus siglas en inglés) con sede en Lausana, Suiza y el del Foro Económico Mundial (WEF). Cada uno de ellos elabora anualmente su índice de competitividad.

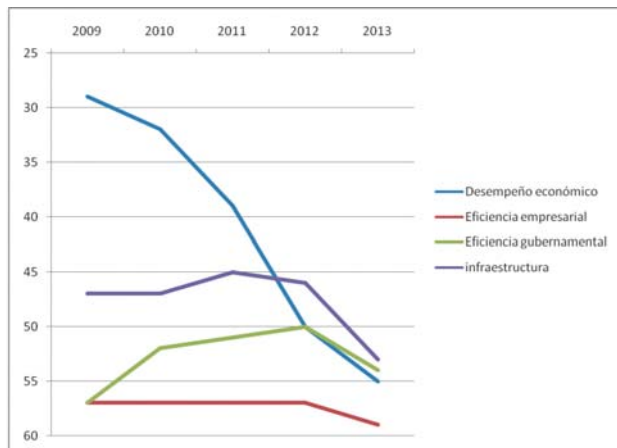
En el caso de IMD este año se analizaron 60 países, entre ellos 7 latinoamericanos. El resumen de estos es: Chile perdió 2 posiciones y se ubicó en la 30ª. Colombia ascendió 4 y se ubicó en la 48ª. Brasil bajó 5 y se encuentra en la 51ª, Venezuela descendió 1 y se ubicó en la 60ª, y México mejoró en 5 y se ubica en la 32ª.

El acercamiento de México a Chile fue festejado por los medios mexicanos que reiteraban la esperanza (de continuar esta tendencia) de que México pueda desplazar a Chile quien históricamente dominó esta clasificación en la región LATAM.

Estados Unidos recuperó la primera posición en el 2013, seguido por Suiza, Hong Kong, Suecia y Singapur.

Los BRICS tuvieron un comportamiento no uniforme: Rusia avanzó 6 quedando en la 42, India retrocedió 4 y ocupó la 49ª, China ganó 2 posiciones colocándose en la 21ª y Sudáfrica descendió 3 y quedando en la 53ª.

Nosotros en cambio nos alejamos de la posición chilena, y en cada uno de los subíndices que componen el indicador del IMD hemos descendido, tal cual puede observarse en el siguiente gráfico donde se muestran la ubicación de Argentina desde el año 2009:



Respecto al "Desempeño Económico" la peor caída del país fue en las áreas relacionadas a las finanzas públicas: la "inflación del precio al consumidor" y el "tipo de cambio" ubican a la Argentina en el puesto 59ª, mientras se presentan graves fallas en el "comercio como porcentaje

del PBI" (56ª), "empleo" y "diversificación de la economía" (54ª), y exportaciones de bienes (53ª).

La baja performance en "Eficiencia Gubernamental" se debe a las áreas de "proteccionismo" donde se ubicó en el último lugar; y las categorías de: "barreras arancelarias", "calificación crediticia del país", "política del banco central", "subsidios", "incentivos a la inversión", "autoridades aduaneras", "costo del capital", "cohesión social" y "finanzas públicas". En todas estas categorías nuestro país ubica el puesto 59ª, o anteúltimo. En contraste, el factor "leyes migratorias" (8ª) y el "envejecimiento de la sociedad" (15ª) contribuyeron que la caída en esta área no fuera mayor. Es en "Eficiencia Empresarial" donde tiene su mejor evaluación, con "adaptabilidad de las empresas" en el puesto número 5ª. Sin embargo, en este componente de la competitividad también se encuentra en el último puesto el "capital de riesgo", y en el anteúltimo puesto (59ª) "sistema de valores", "imagen en el exterior", "finanzas y regulación bancaria" y los "mercados de valores". Es notable que la caída mayor sea en los criterios que pueden agruparse como "productividad y eficiencia", en los que la caída fue del puesto 24ª al 43ª.

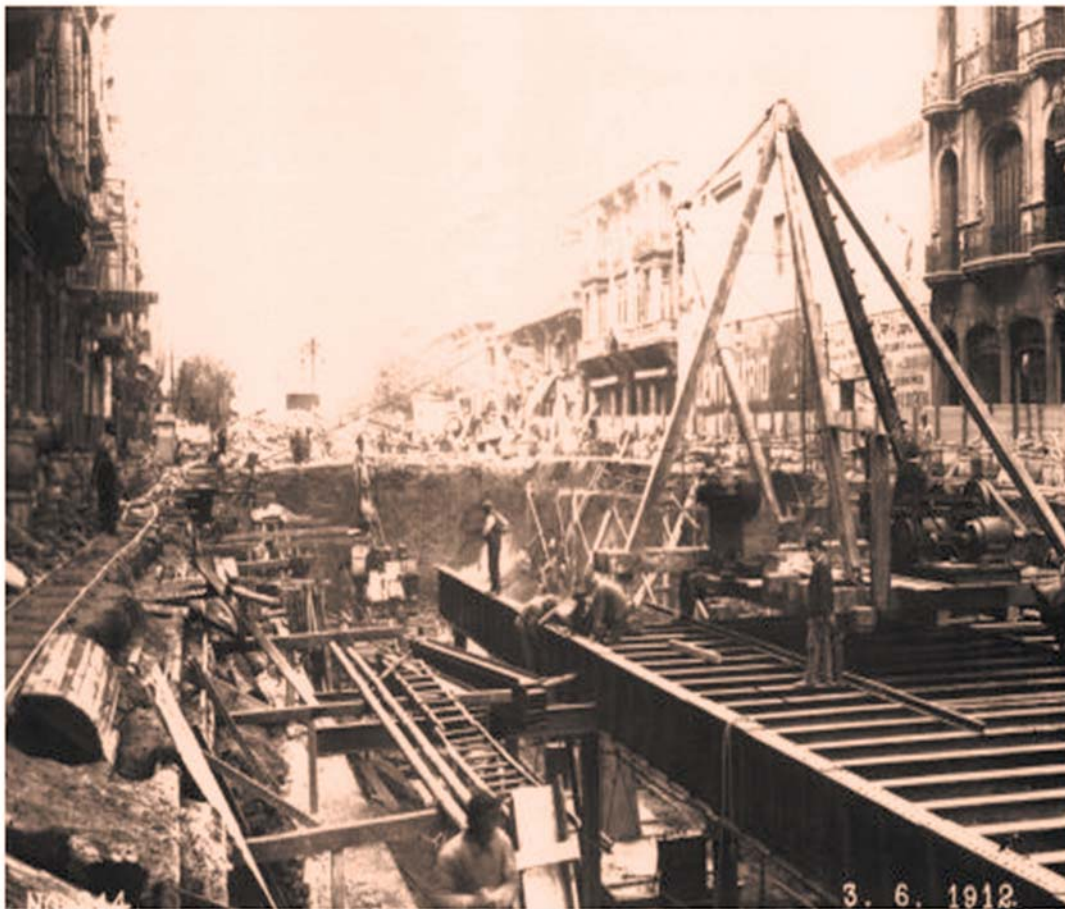
Por último en cuanto a "Infraestructura", las fortalezas de Argentina están en "tarifas de telefonía fija" (12ª), "suscriptores a telefonía móvil" (13ª) y "proporción de alumnos por maestro (educación secundaria)" (17ª). Las fallas en este aspecto se encuentran en el "desarrollo sustentable", donde está en el último puesto, "tecnologías de comunicación", "infraestructura energética", y "suministro de energía en el futuro" (59ª). También hay deficiencias en "infraestructura de distribución", "acceso a commodities" y "mantenimiento y desarrollo" (58ª).

El Índice de Competitividad Global (Global Competitiveness Index, GCI), desarrollado y publicado anualmente desde 1979 por el Foro Económico Mundial mide la habilidad de los países de proveer altos niveles de prosperidad a sus ciudadanos. A su vez, esta habilidad depende de cuán productivamente un país utiliza sus recursos disponibles. En consecuencia, el índice mide un conjunto de instituciones, políticas y factores que definen los niveles de prosperidad económica sostenible en el presente y a medio plazo.

En el informe 2012-2013 el Foro Económico Mundial analizó 144 países para elaborar el ranking. Argentina cayó 10 lugares, y este año está en la posición 94ª.

Dice el informe referido a los subíndices: El continuo deterioro de las condiciones macroeconómicas del país (94ª), junto con una evaluación muy negativa de la organización institucional (138ª) y el funcionamiento deficiente de los bienes (140ª), la mano de obra (140ª), y de los mercados financieros (131ª) son las principales razones de esta mala evaluación. Parece que el país no aprovecha el potencial de competitividad importante proporcionada por su gran mercado interno (21ª) que permite importantes economías de escala, sus relativamente altos niveles de uso de las TICs (56ª), y su alta de profesionales universitaria (20ª) que proporciona a las empresas locales mano de obra cualificada. Una eficiencia débil del gobierno (142ª) y altos niveles de influencia indebida

Los indicadores emanados de los prestigiosos: Instituto de Desarrollo Gerencial, con sede en Lausana y el del Foro Económico Mundial, de Ginebra, ambos en Suiza, sitúan a la Argentina en lugares rezagados respecto de Latinoamérica y el mundo. Una realidad que no puede disimularse



Construcción del túnel a cielo abierto. En 1913 fue inaugurado el subte de Buenos Aires, el primero de Latinoamérica y de todo el hemisferio sur. Ni Madrid, ni Barcelona tenían subte en esta época.

(140<sup>a</sup>), junto con una de las calificaciones más bajas en términos de confianza en los políticos (143<sup>a</sup>), dan como resultado una mala evaluación de su funcionamiento institucional. Las reformas estructurales para mejorar el funcionamiento de los mercados de bienes mediante el aumento de la competencia interna (143<sup>a</sup>) y la reducción de las barreras a la iniciativa empresarial, aumentando la flexibilidad de los mercados de trabajo (142<sup>a</sup>), y la facilidad de acceso a la financiación mediante la profundización del mercado financiero podría dar lugar a importantes ganancias de eficiencia que podrían impulsar la productividad de Argentina.

La evolución de la ubicación de Argentina en ambos índices muestra un retroceso que no puede ser disimulado.

Estos índices requieren que se estudien en profundidad para elaborar políticas de Estado que permitan el desarrollo económico sostenible que a su vez exige el perfeccionamiento de las capacidades individuales de los habitantes para formar parte de la sociedad de la innovación. Se requiere visión a largo plazo donde todos los habitantes estemos incluidos entendiendo en profundidad la revolución científica y tecnológica de la que formamos parte.

Dijo el papa Francisco: "Es urgente que creyentes y no creyentes colaboren juntos en la promoción de una sociedad en la que las injusticias puedan ser superadas y toda persona pueda contribuir al bien común según su propia dignidad y poniendo a disposición sus propias capacidades".